Mahón 16 de Diciembre de 1926

Núm. 138

En vez de quejarnos al vernos privadas de placeres costosos que no están al alcance de nuestras fortunas, debemos procurar multiplicar los placeres gratuítos que todas podemos procurarnos.

¿No podemos ir al teatro? ¿Las grandes recepciones son superiores a nuestros medios de fortuna? Pues contentémonos con las reuniones intimas alrededor de una taza de te y procuremos disfrutar del placer de una buena conversación. Es tan agradable cambiar de ideas, ver surgir en medio de las discusiones ideas nuevas, que animan la conversación y la orientación en otro sentido, a veces los espíritus se avecinan y a veces se separan; a ratos están de acuerdo y a ratos luchan.

Todas las cualidades de la inteligencia y del corazón aparecen en la conversación mezclando sus riquezas.

Ya sé que muchos salones no ofrecen este simpático aspecto; se oyen frases vulgares, pesadas, y la conversación decae, el aburrimiento oprime a todos, y paraliza los esfuerzos que se hacen para animar a los interlocutores. Es precisamente esta pereza la que debemos combatir, si queremos cultivar el arte delicioso de la conversación; no nos faltan elementos necesarios para sostenerla, tenemos un criterio recto, curiosidad psicológica, emoción; ¿no es esto lo esencial para conversar con nuestros semejantes? Fijaos bien que no se trata de dar una conferencia. Cuando hayamos lanzado una idea, otro nos contes-, tará aprobándonos o contradiciéndonos, un tercero intervendrá y así sucesivamente se sostendrá el interés, siguiendo un orden lógico hasta llegar a una conclusión que sea obra de todos. Hay en esta colaboración un placer muy delicado, cada uno expone sus puntos de vista, el fruto de su experiencia, la intuición de su sensibilidad, notas diversas y muy distintas que se controlan reciprocamente; el trabajo de conjunto de varias personas les evita el caer en exageraciones personales y la conversación prosigue viva, cortés y agradable.

Pero es preciso que todos se esfuer-sbaq cen un poco para obtener este resultado; no hay que querer hablar, sin descanso, pero tampoco callar sistemáticamente; la conversación es un intercambio, así pues cuando se ha escuchado bien, es decir, para comprender lo que se dice, hay que responder expresando una idea que confirme, combata, o complete la anterior.

No debemos excusarnos bajo pretex- Sabasnas voms to de modestia, puesto que a parte las conversaciones de especialistas (en las las bables la que no debemos mezclarnos) los temas que se tratan son casi siempre temas humanos; nuestras nociones osobre la seglos sol 100 vida, las deduciones que con nuestra senda sup los le oque experiencia hemos sacado, nuestros en- socimistad samora tusiasmos, nuestra lealtad, nuestra inacesidas, asivisa aculm genuidad, todo debe contribuir a la conversación aban altipa oreinp ol/ la omos oivon au v sona silve

Lo que con mayor motivo podría paralizarnos es el expresarnos mal, peroival y onalismos mangs. of the se on sup también en esto podemos corregirnos. Manteau en reps noisette, adornado con alforcitas.

La lectura de libros bien escritos, la compañía de los que hablan bien nos ayudarán a adquirir poco a poco un lenguaje más correcto.

Si por otra parte sabemos escoger nuestros amigos, si procuramos no introducir en nuestras reuniones más que personas dispuestas a hacer algún esfuerzo para animar y mantener la conversación, podremos procurar a todos un placer elevado y lleno de variedad con el cambio de hermosas ideas y nobles sentimientos.

No creamos que por seguir este camino olvidaremos o descuidaremos nuestras preocupaciones morales. Todos necesitamos descanso y distracción y es una manera de secundar la virtud, favorecer las diversiones que estimulen la inteligencia propia y permitan beneficiarse de la inteligencia de los demás. No olvidemos tampoco la obra discreta y util que podemos hacer por medio de conversaciones agradables y aparente. mente muy separadas de toda idea instructiva.

Las almas caritativas, los discípulos del deber tienen un medio maravilloso si poseen el don de una buena y agradable conversación, y pueden lanzar la buena semilla, que los demás recogen alegremente sin darse cuenta

La Moda en Paris

(Servicio del CONSORTIUM DE PRENSA)

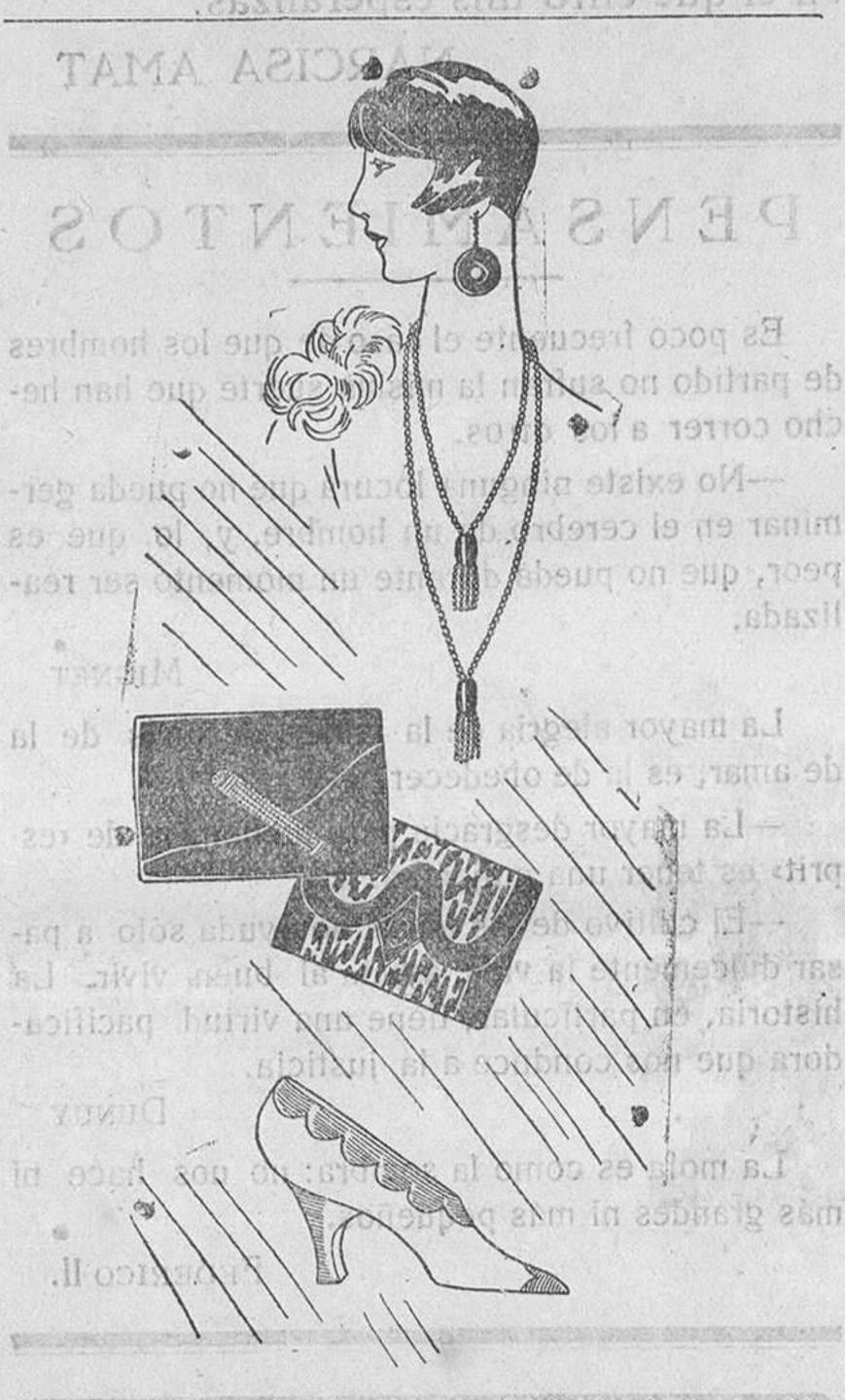
Paris, Diciembre de 1926. El Capítulo de las Pieles. Las últimas novedades

La temperatura ha bajado notablemente y ahora es cuando puede decirse que estamos en pleno invierno o lo que es lo mismo que las pieles en estos momentos no constituyen una fantasia como en otras épocas del año, sino una verdadera necesidad. Claro es que las elegantes no han esperado a que el termómetro señale cero grados para llevar las pieles. Desde hace unos años se viene observando que la piel se utiliza con más o menos intensidad en todas las estaciones. Nuestras



abuelas no pensaban en sacar las prendas guarnecidas de piel de las arcas perfumadas más que en las proximidades de Navidad, cuando hacia la nieve su aparición y en las chimeneas chisporroteaban los troncos. En nuestra época las pieles se usan también en los dias abrasadores de julio o agosto, aun cuando en tales momentos su utilización es un tanto discreta.

La piel confiere a la mujer una elegancia inédita de muy buen tono. El precio elevado de las pieles clásicas ha hecho que los peleteros agucen el ingenio y ofrezcan encantadoras imitaciones que se hallan al alcance de casi todas las fortunas. La peleteria es hoy en día complicada y abunda en tonalidades extrañas. El gato, el conejo, y el cordero convenientemente preparados nos ofrecen sorpresas de coquetería que superan en ocasiones a las pieles más prestigiosas.



Pendientes en jade y diamantes. Pendantif en perlas y onyx. Cartera en dain negro, adornada con una barra de similis. Cartera en faile y satin Zapatos de noche en sain y piel oro.

Los tintoreros han obtenido pieles de color rosa, malva, rojo, beige, que son de un sugestivo deleite visual. Claro es que esta gran diversidad en la presentación de las pieles de precio accesible no ha restado prestigio ni muchísimo menos a las pieles suntuosas como el petit-gris, vison, chinchilla, breitchwartz, nutria, castor etc., que siguen conservando su tradicional predicamento.

Los abrigos que son enteramente de piel aparecen muy trabajados con franjas, incrustaciones y combinaciones de toda índole. La gran atracción de las pieles reside en la perfección de su trabajo. El arte de la peleteria ha llegado a su apogeo y parece difícil que la perfección que se ha logrado en este dominio pueda ser superada.

Los últimos modelos de abrigos que han aparecido en las colecciones son de formas ajustadas y graciosas. Estas prendas llevan profusión de pinzas, fuelles e incrustaciones de un efeto muy

Para forros se utilizan las pieles flexibles y de preferencia el petit-gris, que debido a su poco volumen tiene la virtud de no engruesar la silueta, ventaja importantísima en nuestro tiempo en que todas las mujeres rinden culto constante a la esbeltez. Unicamente en los abrigos de viaje y sport está autorizado usar para el forro pieles de pelo largo, porque en este caso hay que preocuparse más del verdadero confort que de la linea. Es curioso comprobar que la boga de las pieles ha dado origen a la creación de telas de lana o seda que imitan la disposición de la piel.

En este sector la última novedad es la tela piel de serpiente gris y crema que imita el cocodrilo o la serpiente. Este tejido debe ir poco guarnecido porque ya por si mismo determina un efecto bastante suntuoso. Llevará sin embargo algunas

cintas de terciopelo en el cuerpo y en la parte inferior de la falda.

Las cintas de terciopelo están muy de moda y aparecen en casi todos los vestidos de creación reciente y en particular en los de noche. Poseen en realidad un encanto juvenil innegable, sobre todo si se disponen sobre un tejido suntuoso; la mezcla de opulencia y de simplicidad produce un

contraste en extremo encantador.

Reina una gran variedad en las hechuras de esta temporada y existen formas y disposiciones para todos los gustos. La línea recta triunfa de modo indiscutible en los vestidos de mañana que deben ser de traza deportiva para facilitar los movimientos del cuerpo en la práctica del footing y en visitas a las tiendas. Por la tarde la línea pierde algo de su sequedad geométrica y se complica con efectos de mayor holgura.

En las grandes casas de alta costura continua la presentación de modelos para la Costa Azul, en los que predominan las tonalidades claras. En estas presentaciones abundan los efectos de boleros, los bordados de flores o de motivos geométricos, todos los minuciosos detalles tan representativos de la moda actual.

La falda estrecha, que vá a privar en la temporada de Invierno, es de un gusto y estética indiscutibles pues ella al realzar la figura femenina proporciónale una supremacia y una distinción únicas.

Los grandes modistos prestan atención siempre a la silueta femenina procurando con sus creaciones estilizarla. La silueta iniciada ya para la temporada invernal resulta sumamente elegante y ha sido acotada con agrado, sin hostilidad

por damas y señoritas. En nuestra ciudad la mujer tiene fama de vestir bien y la fama es merecida. De labios de muchos peninsulares hemos oído elogios por la manera de vestir, elegante y conforme con la corriente de la Moda y no hace mucho que un forastero en un momento de sinceridad al admirar el encanto de los grupos femeninos que pululan por la ciudad y que constituyen uno de sus más preciados adornos, afirmaba que en muchas y grandes capitales no se observan esta unidad en el buen gusto, y la elegancia en el vestir que se observa en este riconcito de España.

Bajo los abrigos y las pieles, los lindísimos trajecitos de un estilo muy deportivo en general, parecen las mujercitas elegantes, figulinas escapadas de un «Petit Paris» o de la «Femme Chic», siendo digno complemento de la toilette los sombreros y gorritas chiquitas y favorecedores que hacen más atrayente la modernidad de la indumentaria femenina.

Los modistos más afamados, confiesan su opinion sobre la mujer actual, es decir referente a la Moda imperante, diciendo que es un figurín estilizado y espiritual, que encanta y subyuga y presta una nota sobresaliente, mezcla de juventud y belleza, principales motivos que inspiran acendrados sentimientos.

Con la Moda actual se soluciona ventajosa y cumplidamente el problema de la elegancia, este problema que se presenta siempre como un interrogante en toda mente femenina y de ahí la aceptación que las nuevas disposiciones de la Moda han tenido y el acatamiento fervoroso que se le rinde.

AMANDA RICO.

Mahón, diciembre de 1926.



CARCELERA

Tras de la reja sonora vive mi amor prisionero, y le aguarda, hora tras hora, mi corazón, carcelero.

Le aguarda, triste y llorando, al pie de la ingrata reja, con un gemir, breve y blando, que sabe cual dulce queja.

Gemir dulce y doloroso
es, a un tiempo, mi gemir
en el vano misterioso
que tanto me hace sufrir.
Dolor que desgarra el alma

y convulso la estremece, cuando, en la emotiva calma del nocturno, desfallece. En silencio, rezo y lloro por la ilusión desgarrada, y corre el santo tesoro de una lágrima dorada.

Corre el tesoro, un instante, por mis mejillas hundidas, con facetas de brillante en soledades perdidas.

Y quizás se absorba luego
por la tierra, indiferente
al acongojado ruego
que se desliza silente.

Carcelero, carcelero
que a mi Amor tienes cautivo,
de tanto penar me muero
por su corazón esquivo.

Dile que escuche mi lloro

y no me desprecie más,
que en mi pecho traigo el oro
que no se enturbia jamás.
Dile que alumbre la reja
con claridad meridiana,
que mi alma en ella deja

prendida mi mente hermana.

Dile que en el pecho tengo,
dolorido, un corazón,
y que de muy lejos vengo
por recobrar la ilusión.

Carcelero, carcelero
que a mi Amor tienes cautivo,
dile que de pena muero

por su corazón esquivo.

Andrés Casasnovas Marqués.

DIVAGACIONES

Dime ccrazoncito mío: ¿por qué has dejado profanar tu silencioso y dulce santuario por el travieso y felíno Cupido? ¿Dices que la culpa la tengo yo, por haber mirado y por haber bajado ruborosa mis ojos al ver sus azules y profundos clavados en los míos? ¡Ah! com prendo tu turbación.

Tú eras el que guardabas con egoismo tu casa en la cual habitaba sólo la bondad, la caridad, la compasión, el amor a los míos y el aprecio al prójimo; nunca pensaste que en tí imperase otro amor. Cierto día oíste una voz llena de tal dulzura, que, caritativo como siempre, franqueaste la puerta de tu casa, ofreciendo albergue al mendigo que ni un solo instante tuvo que esperar. Pero joh desilusión! No fué un desgraciado quien llamó a ti, fué Amor, quien al penetrar en la tan poco concurrida morada, lo venció, y reinó siendo desde entonces, que éramos los dueños, los esclavos.

Escucha, ahora que nos hemos sometido a su dulce tiranía: no intentes
jamás conspirar contra él, ni trates de
hacer odioso su despótico, pero apreciado reinado... porque si él se hastíase de
gobernar por culpa de nuestros desde
nes y nos abandonase... ¡guay de tí, que
sin él morirías marchíto! y ¡pobre de mí
que sín Amor no sabría vivir!

Dejemos pues, corazoncito mío, que el muy pícaro mande a su antojo, y que nos conduzca sin tardar a la Felicidad, por una senda de flores, y al llegar a ella nos revele el secreto de su mágico poder reunido todo en estas cuatro letras que el mundo entero ha conjugado... Amor. ¡Amor, dueño del mundo! ¡Amor que conmueve a los jóvenes corazones!... ¡Amor, que venció al mío; y en el que cifro mis esperanzas.

NARCISA AMAT

PENSAMIENTOS

Es poco frecuente el caso de que los hombres de partido no sufran la misma suerte que han hecho correr a los otros.

—No existe ninguna locura que no pueda germinar en el cerebro de un hombre, y, lo que es peor, que no pueda durante un momento ser realizada.

MIGNET

La mayor alegria de la mujer, después de la de amar, es la de obedecer.

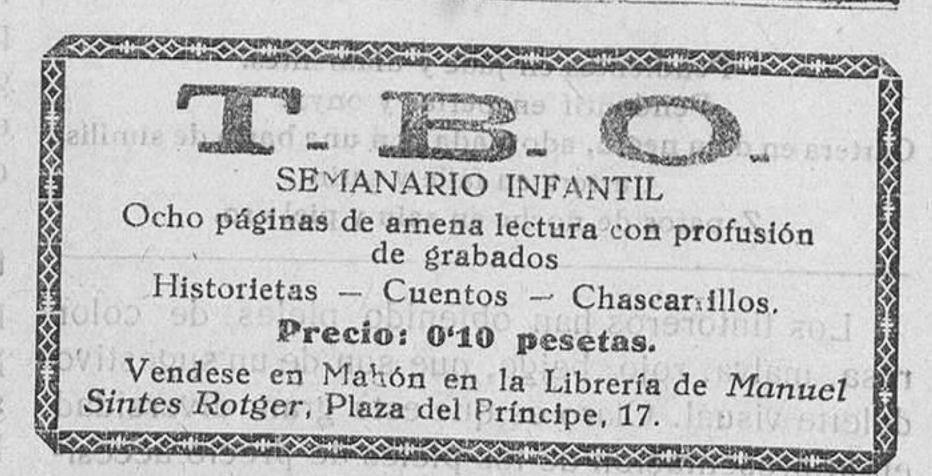
-La mayor desgracia para un hombre de «esprit» es tener una mujer sabia.

-El cultivo de las letras no ayuda sólo a pasar dulcemente la vida, ayuda al buen vivir. La historia, en particular, tiene una virtud pacificadora que nos conduce a la justicia.

DUNUY

La mofa es como la sombra: no nos hace ni más grandes ni más pequeños.

FEDERICO II.



EN EL TOCADOR

BANOS DE PIES

Los baños de pies o pediluvios deben verificarse con agua tibia no muy caliente, pues cuando se emplea el agua a altas temperaturas se producen congestiones que podrían ser muy perjudiciales. Los baños muy calientes sólo deben emplearse con adición de polvos de mostaza en los casos de fiebre, congestiones cerebrales, etc.

El agua para los baños de pies será, por tanto, tibia y deberán practicarse éstos al acostarse. Con los baños se desprenden las particulas de epidermis muertas y todos los residuos consecutivos al sudor no eliminados. Estos baños no deben ser prolongados, pues ya son más largos cuando se realiza la limpieza definitiva del pié, operación que debe efectuarse con relativa frecuencia.

La sensación de bienestar que nos proporcionan los baños nos compensa de las molestias que suponen el practicarlos diariamente. Presentan además la ventaja de disminuir notablemente la sensibilidad de las plantas de los pies, dando lugar a una gran facilidad en la marcha.

Dr. MANNHEIM.

DE COCINA

Huevos a la portuguesa.

Se eligen bellos tomates lo más iguales posible. Se vacian y se les saca las
semillas. Se les hace cocinar suavemente en una sartén con aceite. A parte se
frien los ajies y una cebolla de cabeza
bien lavada y muy picadita; se añade un
poco de perejil, sal y pimienta y se deja
reducir. Luego, de este modo se cuela y
se echa dentro de cada tomate. Después
se rompe dentro un huevo y se ponen al
horno para que se acaben de cocer. Se
sirven sobre tostadas de pan frito y se
adornan con perejil frito.

Chuletas de cerdo a la parrilla

En las tocinerías de Cataluña no se venden las chuletas de cerdo, toda vez que extraen de ellas los lomos para expenderlos en filetes.

Convenientemente preparadas al efecto las chuletas, se las coloca en las parrillas, a fuego lento; también puede utilizarse la sartén.

Una vez ya asadas y condimentadas, se colocan en una fuente, poniéndolas por encima salsa de tomate. Y luego se sirven.

Colas de carnero braseadas

Limpiarlas bien y escaldarlas.—Ponerlas a la lumbre en un puchero, con
caldo concentrado, unas lonjas de tocino, sal, pimienta, perejil, estragón y un
ramito de híerbas finas.—Puede añadirse, si se quiere, unos cuantos nabos.

-Cuando estén cocidas, pasarlas a una fuente.-Reducir su salsa a buena consistencia y con ella cubrir las colas al servirlas.

LECCIONES DE COSAS

Barniz de oro para metales.

Se preparan separadamente una disolución de goma-guta y otra de sangre de drago y se añade hasta obtener la coloración deseada un barniz compuesto de:

Laca en granos	2 partes	
Sandaraca	4	*
Resina elemí	4	*
Alcohol	40	*
Alcohol	40	»

Contra las garrapatas de las gallinas.

SOM

Da muy buenos resultados el empleo de la emulsión de kerosina al 5 ó 10 por 100.

Las garrapatas mueren al cabo de un minuto de inmersión en la solución. En la práctica, las pulverizaciones y aún el lavado de los gallineros con el líquido resultan eficaces.

En la construcción de gallineros no debe emplearse madera vieja, porque sus grietas sirven de refugio a los parásitos.

(*)*(*)ime a todos

Para contener la podredumbre seca de la madera,

Se hace una disolución muy concentrada de potasa y sosa en agua y se aplica esta solución hirviente con una brocha en las partes que empiezan a pudrirse. Doce horas después se disuelveóxido de hierro o de plomo en ácido piroleñoso y se empapan bien con esta segunda solución las partes ya impregnadas de lejía cáustica.

Se obtienen también muy buenos resultados, lavando la madera con una disolución piroleñosa de plomo y aplicando diez o doce horas después una solución hirviente de 750 gramos de alumbre en 4 litros de agua.

Estos sistemas pueden emplearse antes y después de comenzar la podredumbre seca.

Imp. de Manuel Sintes Rotger. - Plaza del Principe, 17.

FOLLETÍN DE «EL BIEN PUBLICO»

INMACULADA

DATE OF THE PEREZ Y PÉREZ

santisimo de mejorar tristes condiciones y vidas penosas. Otros, que no alcanzan este último aspecto de la cuestión y creen que se sacrifica a vivir aqui apartado de su familia y de cuantos placeres pudiera tentar a un hombre joven y rico como él, dan por hecho que es un ambicioso, un egoista sin más afán que amasar millones. Y yo digo, Inmaculada, que tanto yerran los que le apostrofan de Quijote como los que le tachan de metalizado. Agustín no es más que un soñador que lleva en el alma un ideal, y a ese ideal, digno de respeto como todos los ideales, está ofrendando todos sus amores, toda su fortaleza, toda su juventud en flor.

—Y ese ideal... dime ¿cuál es?...
—suplica quedamente Inmaculada.
—Tú lo estás viendo: crear un pequeño mundo de seres que al trabajar se consideren felices... que no arrastien como sus hermanos de taller la cadena del odio hacia el patrono, sino que a él se sientan unidos por la igualdad de su condición de trabajadores, por la fraternidad de sus ideas de paz y de progreso, por la gratitud bendita

que en ellos deben levantar los beneficios del que, pudiendo vivir explotándoles desde lejos, prefiere habitar bajo el mismo cielo que ellos para velar desde cerca por sus ventajas por la instrucción de sus hijos, y por el mejoramiento de todos.

—Es muy hermoso eso que me dices—suspira ya sin lágrimas Inmaculada, admirando sinceramente a Agustín.—Y pienso, que debe ser una gloria y un orgullo para su novia, el sentirse querida de un hombre así.

Una sombra repentina y densa empaña las pupilas brillantes de Virginia
y el entusiasmo se apaga en su rostro;
frúncese la boca en un gestecillo despectivo y corta secamente el comentario como si el asunto no fuese de su
agrado.

-No sé; es tan dificil de entender un corazón de mujer, sobre todo, Ada, uno de estos corazones complicados que me gastan algunas muchachas del día... Y estos hombres de talento, suelen equivocarse en este punto, con más facilidad que los tontos. Bueno, te he venido a hablar de Agustin a fin de demostrarte que su frialdad es una careta, y que debes estar cierta de que quien guarda tesoros de ternura para los extraños, es preciso que sienta por tí, su parienta y acreedora por tu juventud y tu soledad a su piedad, un vivo afecto. Y ahora vamos a terminar varia. sanugla ognalina nia amy

—¡Mi carta!... Mi pobre carta ha salido malparada de las burlas de tu hermana. Mira, mira: rota por un extremo y empapada en lágrimas por otro... Si no fuese mucho pedirte...

-¿Qué, primita? -¿Por qué no me ayudas?

—¿Ayudarte? Con toda mi alma; verás cómo aprendes y no te pasa nunca lo de hoy. Empieza... «Muy querido papá:» Y ahora, Ada, hazte cuenta que le tienes delante y que le cuentas todo lo más sencillamente posible tu vida, tus impresiones, lo que te diviertes, en qué pasas el tiempo, tus amistades, tus simpatías, tus mejores afectos... Y cuando esté todo dicho, acabas con un beso y firmas. ¿No crees que resulta mucho más fácil esto que copiar del formulario?

—Y más natural y más verdadero también. Esto sí que va a ser una carta mía, mía del todo, Virginia querida. —Pues así se escriben las cartas,

monina, ya lo sabes para siempre; y ahora, cuando termines, vénme a buscar arriba a las obras de las filaturas ¿sabes? Voy a preguntar a Agustín si encargó a su cajero que me hiciese un giro postal para renovar la suscripción de esta revista. ¡Ah! y te traes la carta y le pondremos el sobre en la máduina

—¡Qué bien!... Me haces un favor, porque mi letra ya vés que no es ningún prodigio de claridad, y la dirección está tan enrevesada y ha de ir tan lejos... Véte, que ahora voy.

Sale Virginia con su aire de reina, envuelta en la batista estampada de su traje de mañana poniendo una nota alegre y armoniosa en la vida joyante del jardín, que, como ella, derrama una luz de primavera y de juventud. Al pasar junto a los talleres, los obreros, sumidos en su ruda faena, le deben el momento de descanso en que alzando sus frentes sudorosas e irguiendo sus cuerpos encorvados, acompañan su saludo con una larga mirada de admiración hacia su belleza rubia y luminosa.

Buenos días, señorita Virginia.
¡Hola!.. ¿muy cansados?
Un poco, señorita, pero el traba-

-Es salud, sí, verdad. Salud para

el cuerpo y para el alma.

Y con un ademán lleno de cordialidad, se aleja como una paloma cerro arriba, atraída por los golpes de los albañiles, bajo el sol que abrasa, suavizado un poco por el céfiro perfumado por los aromas balsámicos: tomillos, romeros, salvias, espliegos, mejorana... ¡qué encanto! ¡qué bella es la vida! Sobre todo cuando se tienen veintitrés años y un novio como el marqués de Henestrosa.

Como dos trabajadores más del conjunto Agustín Montellano y Javier Lemus llevan puestas sus blusas de faena

y aportan el concurso de su ciencia para facilitar la instalación de la turbina. Atareados, con los ceños fruncidos, insensibles a cuanto no sea su trabajo, los dos hombres van y vienen y discuten y ordenan vivamente; con tono ligeramente áspero el ingeniero; con la seguridad y el aplomo de quien tiene el mando por hábito, el industrial, pero neutralizando sus palabras y sus gestos con un ligero matiz de cordialidad.

Oyeme un minuto, Agustín—dice entrando en la rotonda Virginia, poniendo también un instantáneo lapso de reposo en la briega de todos aquellos hombres como antes lo puso en el trabajo de los obreros.

—¿Qué quieres?

—Decirte... perdónenme ustedes un momento; ahora, en seguida les devuelvo a Agustín.

La llevó del brazo hasta un hueco abierto sobre el pinar, y aislados ya, comienza a relatarle apresuradamente la actitud de Marisa tan hostil, perfectamente disimulada cuando la madre está delante con hipócrita sagacidad; la inquina feroz en que ha envuelto a la pobre Inmaculada, la burla cruel de

que acaba de hacerla víctima.

—No quiero decirle nada a mamá, desabes? Sus malignidades le causan hondo disgusto, y si supiera que ahora hace víctima a la pobre Ada, excuso decirte lo que podría ocurrir, porque